

No es frecuente en España el caso del pedagogo que incline al discípulo hacia el conocimiento de sus impedimentos esenciales.

Más generalmente se encuentra el tipo de profesor que a la vez que induce al conocimiento instrumental exclusivo, influye en la pretensión del educando tratándole sus límites.

Eso obedece a que, no son psicólogos. Clases de buena fe y le dan poca importancia al estopeterismo proveniente de los defectos, no ya de orden artístico, si siquiera físico (éstos los acusan algunas veces), sino nerviosos.

La templanza de los nervios es tan necesaria como la del oído.

Yo opino desde hace tiempo que el oído es educable. No puedo por lo tanto dudar de que lo sea igualmente el sistema nervioso.

#### Disciplina.

De nada le sirve pasarse horas y más horas recorriendo los dedos si al fin de cuentas, deja abierta la puerta de escape de los nervios.

Puede de hacer un triso (es una manifestación ante mí). Si no lo intentó nunca, sentirá cómo se le contrae por simpatía el brazo derecho inutilizándose llegar al *triso* durante el triso. A medio arco, o lo dejó de trisar o le cambió de dirección.

Si nada, o nada se le ocurrió que el obstáculo reside en la mano izquierda. Dirija su esfuerzo al desarrollo de la calidad de los dedos... a la pulsación.

#### Tono.

No se preocupe por la claridad del triso. Procébase por la consolidación sobre del arco. De esto derivará aquello... y el peso vencerá una resistencia mayor que la fuerza de los dedos, al fin y al cabo susceptible por otros medios.

— —

Cuanto le digo, aunque parezca mentira, se aprende más en los libros que en los años. La literatura docente que han producido los violinistas es muy afiosa y bastante completa.

Su compresión es beneficiosa en grado sumo. Y de su meditación sacan un sin fin de realizaciones recordadas. ¡Si los violinistas tuviéramos semejantes intereses!

Alegrar con el estudio, la lectura profesional. Atada a esta, la estimulante. Vea también esos fascículos que regulan el aplomo, la educación temperamental, la ordenación de los costumbres, el buen funcionamiento del organismo.

No se oía...

Y aunque no le interese el deporte, comprenda y analice que lleva aparatado su ejercicio, un cúmulo de prescripciones... una estela de disciplinas que tienen aplicación adecuada en cualquier aspecto de la actividad humana. Máxime en la música, tan estudiada residencialmente, que abarca desde lo físico a lo cerebral pasando por lo cardíaco.

B. Gálvez Bellido

## El orfeón español

Aún vagan por el espacio que de bóveda sirve a Madrid, los acordes de los corales de Torrelavega y de Zamora y del orfeón ovetano, que visitaron a saludarnos con efusiva humildad.

No hay duda de que nuestros amantes compatriotas se sorprendieron ante la magnificencia de sus nascacidos y el estruendoso rumor del tráfico de sus *avenidas*; y no faltaba alguno que otro madrileño, o provinciano con ejecutoria de *construccion*, de esos que son fin y nata de bares, oratorios, teatros, y aun de los que forman la *faralga* de los catóxicos del *aplomo* en los sales de conciertos cuando surge alguna audición ultravanguardista, que comparativamente los mirara ante la *gropresa* atombadora con que contemplaban tal pasaje de urbe de estructuras interseccionales. Mas ¿qué impresión habrán recibido estos sencillos provincianos cuando hayan intentado adivinar las dotes artísticas, de sus colegas madrileños, de esos que, como ellos, son asociados o afiliados a centros docentes, y cuyo eslogan es la exaltación y propagación de lo bello por la intervención de sus miembros actuando con *ofición* y amor en la disciplina del arte? Si por el núcleo de población y extensión han colgificado nuestros visitantes orfeonistas la *afición* al arte musical, que es ornato y galardón de toda sociedad, casino o centro que se pre-

dic de culto, grande e incomprendible habrá sido su decepción, dada la abundancia de los que exhiben *credula* oficial de constitución legal y protectora con lema cultural y hasta de *construccion* y noble abogacía, cuando contrastaran todos estos procedimientos con la *fiabilidad* con que fueron recibidos, si, como dice el proverbio, *amor con amor se paga*.

Se les obsequió con dulces y refrijorios succulentos que satisficieron los *desires* corporales; pero nuestros huéspedes cantores habieron mejor satisfecho su apetito, seguramente, si nuestros anfitriones cortesanos los hubiéramos anfibonado de audiciones corales selectas, como cuando al *trigo* y *jerarquía* cultural que deben ostentar las sociedades y centros madrileños, de lo contrario ¿es airoso su papel cultural en tales casos? Estos sencillos hermanos de patria, nuestros, habrán dudado entre la desorientación o la incultura de la clase media madrileña dada la carencia de la necesidad más elemental de los centros sociales de Madrid: la música; pues muchos de los aficionados que integran las composiciones que nos visitaron, corporativa o individualmente, habrán visitado algunos de nuestros puntos vecinos, observando que tal anomalía es peculiar de nuestra villa y como española; incapaz de emular en este sentido ni aún con sus más insignificantes

provincias; pero queridos compatriotas provincianos, como patricamente se hablo: conversado, a nuestra Metrópoli no le falta la comedia, el teatro, la afijidad ni la sinceridad; mas si por la afijida a la misma hablo de jugar de su cultura social... esperar y ser indulgentes. Gracias a los buenos que acudida el maestro Bernardo, nuestro honor de cultura musical popular no quedo en estado de lamentable deriva (Es esto honorable para la capital de España?

Se advierte que poseemos los eminentes bandas de Alabarderos y Municipal y excelentes conjuntos de conciertos; y como esto no puede juzgarse como nivel de cultura media, pues el que haya un catódico existo, ni deo ni res en una unidad no revelan el estado real de cultura de un pueblo, la incertidumbre o deficiencia, con estos patentes detalles, queda todavía más en relieve, y menos sólida la seguridad del verdadero valor de nuestras concisas composiciones oficiales, dado que éstas mal podían cubrir nuestras necesidades artísticas si carecemos de capacidad cultural popular para dignificar. Un pueblo es como una fontana que, para que sea sólida, necesita una base popular vigorosa donde con seguridad puedan anastarse los elementos culturales que, como esteros, sirven de pedales a las egregias personalidades que han de dirigir sus designios artísticos, políticos, industriales y comerciales; de lo contrario todo será inútil, jamás se hará posible la estabilidad, y seremos a nuestros más eminentes valores vagar por el espacio que nos envuelven y reformarse como mariposas que no encuentran lugar propicio para depositar el germen de la regeneración.

«Nosotros queremos ser un pueblo de hermanos unidos, gómbos los conistas alemanes, que de todas las síncronas de Alemania acudidos al «Congreso de la canción alemana», celebrado en Nuremberg, el 17 de julio de 1851. Y en esta nación que, como en las demás que en mis precedentes artículos indicaba, orientas a Fernando VII le daba por la exes-

sión de la taumaturgia y el pueblo ignora gómbos/írvar los conistas, ellos se operaban a las saias de lo que en muy breve plazo les haría grandes involucramentos y potentes; en todos los órdenes vitales que maten el vigor de una nación: la música. Esta ocupa en Alemania el primer lugar como distinción honorífica, social, popular, y como panja, o así puede decirse que ha iniciado, el progreso militar y económico. Al iniciarse en España, como indubitablemente ha de iniciarse, caduca la primera aspiración así, y en gran controversia equitativa le segundo debido al estricto principio moral que al parecer se dirigen los pueblos (¿será éfimo tal orientacion? Siempre. Los dos pueblos que por antagonismos étnicos, por rivalidades económicas parecen en la Gran Guerra que instaladamente hablo de desaparecer el uno o el otro, han sido los primeros en reconciliarse, los que primero se han conciliado de cuan perniciosa es la lucha y cuán benéfico la amistad: Francia y Alemania, ambas de gran cultura musical popular. Si ésta fue el incentivo al económico amor patriótico que los puso a los bordes del suicidio, ha sido la panajera que les infundió el germen de la nueva savia de regeneración pacífica: los cimientos culturales eran comunes.

Las federaciones corales, especialmente en Francia y Alemania, han tenido siempre una influencia decisiva en la cultura popular. En Alemania, según la anécdota que transcribo, se iniciaron bajo el reinado de Federico Guillermo II en Prusia (1744-1797) durante una excursión que la necesidad le obligó a hacer cuando, perseguido por el ejército invasor de Napoleón hablo de abandonar Berlín y refugiarse en Meusel. Observando los miembros de un batallón ruso que estaba para acompañar el sitio de su marcha ciertas canciones semibárbaras y marciales, fué tal la impresión del monarca que, a su regreso a Berlín, propuso una tentativa análoga que, Goethe, con su influencia artística, apoyó sinceramente. Bajo estos auspicios se celebró en Fráncfort, el 1811,

el primer concurso corístico. Hoy, sin contar las asociaciones libres de conjuntos de aldeas y pueblos (en Prusia hablo muy pocas aglomeraciones de más de quinientos habitantes que no lo trajo) el número de afiliados a la «Federación Coral», de carácter nacional, seguramente pasa de que costaba antes de la guerra, que ascendía a más de 170,000. En Francia, Laurent de Rillé inició su campaña corística simultáneamente organizada, secundada por todas las figuras de verdadero relieve musical nacional, en cuyos concursos vemos actuar como jorales a Thomas, Gounod, Donizetti, Saint-Saëns y otros. En el 1850, en un festival en Londres, Francia mandó 137 sociedades con un contingente de más de 1,000 voces. En el mismo año se reparten los premios en los concursos, que ríngano de estos paso de otro fructos, unidos a las medallas y menciones de clasificación de categorías, los verdaderos galardos que se dispensan?

Con menos datos de las organizaciones en Inglaterra, sirvo de apreciación a lector la escusa presenciada, por el autor de este artículo, en una placarta colindante con la histórica plaza de Nelson de Londres, donde se halla emplazada una iglesia con fachada a la mencionada placarta y a la citada plaza, cuyo nombre debe de ser, si mal no recuerdo, «San Martín», y que tal vez conocen algunos de los lectores.

En el escaso tiempo que a mediodía se concede a los empleados para tomar el típico psicología, después de verificada esta función fisiológica, si lo siguiente:

Un vendedor de canciones, en campo de comisa, subido sobre las gradas de una pequeño puerto de entrada, transmito, con la ayuda de un postorero bastante grande, las canciones que vendía, las cuales eran repetidas a coro por el público. Como eran cortas y fáciles, una vez que mas cantadas a unisono con cierta precisión, el coricionero — que seguramente deblo de ser el autor de la letra y de la música — como en varias ocasiones le habido apreciar — separaba a los cantantes, que era

el mismo público, clasificándolos en cuerdas desde *hijos* hasta *señores*, los ensalza después algunos variaciones contrastantes repentinamente, y quedaba espontáneamente organizado en coro verdaderamente popular; ¿verdad lector que estas impresiones no se olvidan jamás cuando tenemos la conciencia de que nuestro país, cívicamente encajado, no se quedaba detrás?

En Inglaterra, como en otros pueblos, la agrupación musical no se concibe bajo un aspecto de rivalidad artística como designadamente ocurre en algunas de nuestras poblaciones donde hay más de una banda, degenerando en secta política. En Francia son muchas las «charbonnières» o bandas cuyo ritmo pasa de cinco ejecuciones, hasta haber llegado algunas al cuarenta número de docientos cincuenta a sesientos. Como se ve, el propósito de estas agrupaciones no estaba especialmente en la calidad, sino en el número, en la expansión de los conocimientos musicales populares, aunque hay muchos músicos y aficionados de la región valenciana que recordados el éxito, en un concurso celebrado en Valencia, de la agrupación de Benet, «la Lyre Bivernoise».

La institución de los centésimos, cuando es sana, es el verdadero aliciente para que las aldeas, los pueblos, las ciudades y las regiones se conozcan. El amor, lo mismo individual que nacional, se engrasava y acrecienta con el roce social. ¡Habría que ver si España estuviera plagada de ofendidos y heridos y cada año se efectuaran concursos de efusividad en las provincias y el definitivo en la metrópoli o en otra provincia que se designara! (No es una metáfora en el *for ball*? ¿Qué posición no desperdicia en nuestro país cuando los niños y los adultos y los hombres casados en todos los años de reunión como lo hacen algunas agrupaciones de provincias?)

Interesados es un noble campeonato que todo la grey española fuera espectador y audir a coste interesado, las aventuras se venían invadidos de vehículos,

la ausencia de viajeros a los ferrocarriles sería enorme, aprenderíamos los españoles a conocer nuestra España arquitectónica, agrícola, industrial y comercial; en fin que Misera, Oficio, Cerros y Mercaderío se cogieran de las manos, guiándonos al santuario del «Respeto Músico», del cual nosotros formaríamos los escalones para que nuestros valores nacionales subieran hasta la cúspide, se orientaran, y con firmeza y seguridad dirigieran nuestros designios. En otras naciones éstos parecen ser, como queda indicado, los viciosos séculos.

Para todo progreso social, una base de civilización común es indispensable. La incultura es el campo más propicio al germen y desarrollo del odio y del rencor mientras que la cultura es todo lo contrario, cuando es sana es manantial de amor; lo evidencian el hecho de que, a medida que los países progresan, se olvidan más

rápidamente y antes los males inferidos, como lo revela el estado actual de amistad entre Francia y Alemania, que anteriormente se ponían. Antes al luto en la pelta se le llamaba «barbaries», hoy se le llama «barbaries» porque la justicia se fataliza con la razón, no con la fuerza.

Contemos en la escuela de párvulos a músicos; en el instituto y universidad a dios; en los centros obreros y profesionales a coro; porque la música, al entonar, ha de unir: es el único lenguaje espiritual común a todos los individuos, pueblos y razas sin distinción de estado político o religioso. El porvenir de las naciones, como demuestran los potentes resultados de la Gran guerra, depende, más que de la influencia de los ministerios del Ejército, de la de los de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Paulino Cuevas

## Después del Romanticismo

Tras el artículo dedicado al romanticismo, parece oportuno dedicar uno al postromanticismo. Y así como el romanticismo se extendió a lo literario y a lo musical, produciendo en ambos órdenes obras notables, de igual modo el postromanticismo extendió su influencia en ambas direcciones, aunque sin limitarse a seguir una corriente, pues se polarizó en las más variadas e inverosímiles.

Entre las escuelas literarias nacidas después del romanticismo — y así todas felicitables bice procto —, destacan la parnasiana, la simbolista y la naturalista. A partir de 1884 los literatos proclamaron una independencia sin freno; y el desfilé de tendencias proclama con sus empujes correspondientes, adquiere proporciones fantásticas. He aquí algunas de esas tendencias, tal como la evoca Fernando Demaree, con la indicación de sus fundadores o principales

cultivadores referida a ciertos casos, sin modo de advertir que, no obstante el «viduo» con que se las recibió en ciertos casos, ya ni el acceso subsiste de hostilidades de ellas.

En 1884 surge la sistematización verbal o «poesía clasificada» fundada por Ghal y seguida por Verhaeren entre otros. Enseguida llega el «verso-liberismo» fundado por Kehn y entre cuyos adeptos figuran Laforgue y Montau. Y a continuación, sucesivamente, el «decadentismo», el «simbolismo», el «magismo» de Poulain, el «socialismo literario» de Guesder, el «casuismo literario» de Tardieu, la «escuela comuna» de Montau, el «epicureísmo» belga, la «escuela esotérica» de Schuré, el «maternismo», el «sintetismo», el «regionalismo», el «chamánico», el «integralismo», el «socialarmonismo», el «canonismo», el «futurismo» de Mari-

meté, el apolitivismo, el anticriticismo, el existencialismo, el viciocriticismo, el capitaladismo, el adeseberfocriticismo, el admididismo, el apofatolismo, el adidididismo, el emagajolismo, el «totalismo», el apofatocriticismo, el viciocriticismo, el apofatocriticismo, el «totalismo», el adidididismo y el superrealismo.

¿Qué ha producido todo esto? Llamativas estupidas como las de algunos productos comerciales; declaraciones contundentes como las de algunos políticos salvadores; mucho humo, muchísima paja, y un cientos cosas, a pesar de los pesares, obras bellas, que no hubieran sido menos interesantes aun desprovistas de la etiqueta llamativa o de la catalogación partidista correspondiente.

... ..

Esto por lo que respecta al verso y a la prosa. La música no ha sido tan favorecida, si se la considera desde un punto de vista numérico, como lo fue la literatura, cuando se contempla el panorama de sus modalidades tras el tráfago del romanticismo. Ello se explica perfectamente, sin embargo, al considerar que si la imaginación en el vocabulario del compositor tiene tanta amplitud como el del literato, esa prosa o verso, para crear fantásticas concepciones rítmicas y para dar a cada una su respectivo título. Pero también han caído sobre las producciones musicales ciertas catalogaciones sistemáticas que parecen indicar puntos de partida resacañona o simplemente restauradores. Recordemos que así como no había podido ser la música del romanticismo al comenzar el siglo XIX, al finalizar este mismo siglo no pudo escapar del parnasianismo, el simbolismo y el naturalismo, por la separación que algunas de esas escuelas literarias produjeron sobre composiciones excelentes. El asco de originalidad impuso siempre tonos, patrones y ritmos. Y así, por ejemplo, en estos últimos meses ha surgido en Bélgica el grupo de los «científicos». Formado por siete alumnos de Dood Gilson, que pretenden «hacer una síntesis

del enriquecimiento de la música moderna con lo que la tradición tiene de eterno».

Escuelas no; sino grupos. Los cinco (el nombre es vino de Rusia, con un nacionalismo renovado que hoy en buena parte los parece bien anticuado a nuestros vanguardistas), los seis (la cifra procede de Francia con un conglomerado internacional, pues Honegger, por ejemplo, es suizo), los siete (tal es el número de los simonistas belgas)... Y a veces, ni grupos, sino capillas; capillas con un santo y además con varios santeros, que giran, como santitos aludidos de plasmas, en torno del astro de casta o quinto marginal presentado como tal espléndido y principal figura de todo un sistema planetario musical. Y estos grupos o estas capillas cuentan con apóstoles que predicán «buenas nuevas» — condensadas por lo común a prematuro marchitamiento que las convertirá bien pronto en «simulas viejas» — del eric rodent.

Así se levantan al cielo las teorías, como simiente arrojada sobre el campo — no siempre sembrado, a veces sacado ligeramente y con frecuencia jumo — por el andal o inconsciente labriego que no conoce tablas. Así caso de un modo caprichoso, como nubes copes empujadas por el ser delib, que lo mismo pueden contribuir a la fecundación de las semillas que al agrietamiento de las techumbres y al desmoronamiento de los viviendas.

Por eso hemos leído, o leído, en música, el impresionismo, el expresionismo, el acantismo, el exotismo, el objetivismo, la polifonía, la atonalidad, el iGism, el dinamismo, el neoclasicismo, ¡Qué se yo cuánto *tecer* y cuantos *far más!* En parte afectan a la letra, y en parte al espíritu. Algunos de los que afectan a la letra, niegan la letra y defienden el gasabato. Algunos de los que afectan al espíritu, niegan el espíritu y defienden la dinamidad. Todos pretenden el derecho a vivir, por el hecho de haber nacido; y todos ardeban destruir aquellas obras que pueden obstaculizar el paso en su marcha — a tientas y a ciegas más de una vez — por caminos mal trazados, que no se sabe a dónde con-

ducen, suponiendo que conducen a parte alguna.

Y los mismos creadores o defensores de esas teorías que se han ido sucediendo solapadas en lo que va de siglo XX (que parece ser el siglo de la radiodifusión, y cine cantante y del caso musical) se contradicen con tanta frecuencia. Predican el odio al siglo XIX y confiesan ya que tal odio era injusto. Proclaman el neoclasicismo como antídoto contra el romanticismo, y por reconocer ya que el neoclasicismo es una fórmula vacía, presentan los alfileres de un inevitable neoromanticismo. Difieron la destrucción del antiguo sistema armónico, y comprenden ya que con las nuevas normas se va a lo castizo y a lo impersonal. Defienden un objetivismo intelectualista que negase toda expresión, y declaran ya que sin expresión la música no puede pasarse, de igual modo que no pueden pasarse sin agua los peces y sin aire las aves. Leían las declaraciones de un Cavalli en sus artículos; léase alguna conferencia de Honegger (como la dada por ahora hace un año en The Rice Institute), y se advertirá esa reacción, en verdad tan inevitable como lo es por ejemplo el sacramento de un buque para proceder a la adensación y evitar epidemias. Véanse los últimos declaraciones de los más acreditados compositores vanguardistas, o véanse algunas de sus producciones más acucinas, y se advertirá el deseo de volver a la noble sencillez de Donizetti, Verdi y Gounod, o la imitación ridiculamente servil de compositores del XIX — ¡del XIX, precisamente, y no del XVIII evaluado por los neoclasicistas! — a quienes se había mirado últimamente con supremo desdén, como a un Tschubinsky, pongo por caso.

Y es que en música, como en literatura, los tonos no sirven de nada por sí solos, si los grupos o capillas pueden realizar alguna obra constructiva por el hecho de dirigirse en dogmatizadores.

Sin embargo, en música, como en literatura, tras aquellas etiquetas y declaraciones que han circularo en estos últimos decenios a la vez que mucha paja y mucho

luno, se viene equiparando con bellísimas obras, que no habrían sido menos interesantes, aun desprovistas de la etiqueta

homotiva o de la catalogación partidista correspondiente.

José Suárez.



## Carta abierta (1)

A los señores Directores de las Corales de Palencia, Valladolid, León, Madrid, Cáceres y demás castellanas y Orfeón Burgalés

Muy señores míos: No busque usted ni firma entre aquellas de críticos o escritores de mentalidad. No la excomulgación. Ni personalidad ni insignificante y, por tanto, carece de interés todo nombre propio. Al escribir estas líneas, no me guía ni útil adulación ni ánimo de notoriedad o exhibicionismo. Aunque no nacido en Castilla he llegado a comprender de lo que representan sus valores y siento como si fueran propios aquellos que obtienen los hijos del agua roja en buena lid y me duele en sus pechos en los momentos de amargura y dolor. Cerrando el periódico, paro a exponer el objeto de esta carta.

Cuando en España entera se regalan las apuntes de Castilla para el arte; cuando se desconoce en absoluto que en los campos castellanos existieran canciones y melodías, en Zamora — luchando con ideas aceptadas como artículos de fe, en medio de la indiferencia general — surge un hombre, un artista de voluntad de hierro y de templeamento esforzado, que no tiene inconveniente en romper con modélicas ataduras y despejar situaciones incógnitas y hereditarias, para demostrar — plenamente — que en la — una vez más — colonizada Castilla, también hay canciones y también el pueblo sabe sentir fondo y hablar alto

siendo su silencio más aparente que efectivo. Ese hombre se llama, DON INCENCO HAEDO.

No quiero recordar los triunfos de la REAL CORAL ZAMORA. Basta contar el número de conciertos y — principalmente — los últimos ejecutados en Barcelona y Madrid, donde quedó alto y resonante el pedestal artístico de nuestra Castilla. Quiso solamente poner de manifiesto, que la labor del maestro Haedo ha sido más fecunda de lo que a primera vista parece. Su ejemplo alentó y dio forma a las ideas — muchas veces inconexas — de aquellos que sintiendo deseos de presentar a la consideración de las multitudines las bellezas folclóricas de la tierra parida, sucumbían al empuje de la incredulidad colectiva. Puede afirmarse — y así he tenido el honor de proclamarlo con la humildad de mi pluma y de mi palabra — que la REAL CORAL ZAMORA ES PRECUR-

SORA DEL ACTUAL MOVIMIENTO CORAL CASTELLANO. Por ella nacieron todos, absolutamente todas, las actuales agrupaciones corales castellanas, recibiendo la influencia directa o indirecta de las orientaciones «haedistas». Este aserto no creo que sea rebatido, por estar en la conciencia de los amantes de la Música Popular Castellana, la conclusión que tengo la satisfacción de presentar.

Ahora bien. El objeto de estas líneas no es otro que el de proponer a los consignatarios de las mismas, que como estímulo a esos hombres de temperamento artístico que poseen voluntariamente bajo la disciplina de la batuta de un maestro y como sentido homenaje a quien tanto se dedicó por la profusión y difusión de la Música Popular Castellana, que, gracias a su benevolencia e ingenuo trabajo de vida, se encuentra en auge, se coloque en los salones de ensayos una lápida que recuerde constantemente, lo que se debe al director de la Coral de Zamora, figura que descuella por propios merecimientos y méritos, en los anales de nuestro arte popular.

La idea que me permito exponerle, es esta. Ahora solamente me resta explicarle se alguna tomara en consideración, para entre tantos tributos, como hoy se ofrecen a méritos relativos, este que tengo la satisfacción de proponerle, le juzgo de justicia, de estricta justicia.

Un saludo afectuoso de v. s.

X. Y. Z.

## Sevilla musical y su Orquesta Bética de Cámara

Sevilla, es sin, duda alguna, por excelencia, una de las poblaciones más artísticas de España: casi todas las Bellas Artes y muy particularmente el Arte decorativo, alcanzan aquí un grado de esplendor y

buen gusto que hace pensar en un espíritu innato de artistas esas habitantes.

Solo la música está marginada en esta exposición de valores artísticos, pues aunque amante de su música tradicional o

(1) BOLETIN MUSICAL hace unas las manifestaciones expuestas por su distinguido colaborador X. Y. Z., me doliendo que los Maestros Grande Ruiz, García Blanco Manzanedo, Benedito y demás directores mencionados, acogieran con el cariño que merece tan justa propuesta.

folklórica, quizá como ninguna otra región o población, no se ha incorporado sin embargo, al movimiento irresistible de avance en un arte que ha llegado al más alto grado de progreso.

Durante el período o danción del Certamen Ibero Americano, han pasado por la ciudad variadas e importantes agrupaciones musicales, nacionales y extranjeras: unas, demostrativas de gran pericia artística; otras, de un gran valor folklórico; y todas, de una significación espiritual que dicen mucho en favor de la nación, región o población que representan.

La situación estacionaria e indiferente en que convenientemente está suelta Sevilla en materia musical, ha sido interrumpida durante este tiempo de Exposición con algunas manifestaciones que nos hacen ser optimistas.

Los conciertos del «Ojedo Catalá», «Coro Montañeses» y «Cobla Barcelonesa» en el Teatro de la Exposición y plaza San Francisco, son éstas no solo políticas, sino demostrativas de que el pueblo sabe vibrar y por lo tanto, su espíritu predisposto a ser encorazado e incorporado a más altos planos en esta rama del Arte.

Así mismo, han actuado a diario en el recinto del Certamen, las dos bandas militares y municipal que, conocidas en la población, no han conseguido gran atención, cuestión que no puede achacarse a deficiencias de organización de estas entidades, ya que la Banda Municipal está hoy en buenas condiciones de elementos.

Solo la Orquesta Sinfónica de Cámara no había tenido la fortuna de actuar durante este período, habiéndose substraído al fin el olvido, aunque con sólo dos conciertos y en el caso del Certamen, no respondiendo el público con su asistencia en el número que había derecho a esperar.

Creemos que este estado de cosas tiene su parte justificable, y por ello, vamos a explicarnos.

La reorganización de la Banda Municipal, data de fecha muy reciente con motivo de la apertura de la Exposición y su

actuación, aunque constante, ha pasado inadvertida, ya que ésta ha tenido lugar en el recinto de dicha Exposición, sitio de pago y poco apropiado para una labor realmente activa en el espíritu de la gran masa del pueblo.

Clasurada ya la Exposición, es de esperar que su actuación en plazas y paseos públicos provoque una reacción del espíritu del pueblo en general, que haga posible un mayor número de conciertos de Arte en su significación más distinguida y elevada.

Al Arte, no se le puede arañar si aún admira sin conocerlo y sentirlo.

Tenemos la convicción por experiencia propia que, esto, es cuestión de evolución y en materia artística donde todo se transforma, se renueva y se complica, es lógicamente un fenómeno natural del que no creemos pueda evitarse.

El público que concurre a conciertos orquestales ha de ser verdaderamente aficionado o amante de la música, es frecuente ver, aunque no sea totalmente, un público distinto al del concierto de Banda. Sin duda necesita la Orquesta un público más selecto, de gusto más exquisito, y por lo tanto más exigente; no existe hoy en Sevilla un público numeroso para la Banda y siendo así, a nadie puede extrañar no exista para una gran masa orquestal sinfónica, pero una orquesta clásica o para un cuarteto de cuerda.

Aunque los grandes orquestas sinfónicas modernas tienen su base o pie histórico en el cuarteto de cuerda y orquesta de cámara, es curioso observar que, lo mismo en Barcelona que en Madrid, éstas se han organizado, o mejor dicho vuelto a organizarse, mucho tiempo después que aquellas como si élla fueran una exigencia más de la evolución o refinamiento del gusto público, haciendo volver los ojos a un pasado glorioso por su noble aspecto y ricas enseñanzas.

Es indudable que, el camino más recto y seguro para esa evolución, no puede ser otro sino Haydn y Mozart, los dos gran-

des puntales del clasicismo, y en este caso, la Orquesta de Cámara se impone.

La clara visión de Manuel de Falla, nuestro gran prestigio nacional, concibió e inició la idea de fundar una orquesta así en Sevilla, llevándolo a la práctica el maestro Torres, hombre activo, de prestigio y sólida cultura musical y literaria, a quien se debe sin duda el que siga viviendo actualmente ya que carece del necesario apoyo moral y material para desenvolverse.

Esta orquesta, cuya labor fue iniciada y desarrollada con los mejores auspicios, grandioso en poco tiempo una reputación enviable, apenas da señales de vida actualmente, constituyendo sus conciertos una verdadera novedad.

Dos circunstancias importantes ocasionan este contraste: por una parte, el no tener Sevilla, como hemos dicho anteriormente, de ese núcleo de aficionados que dan vida próspera en otros sitios menos importantes a una «Sociedad Filarmónica», de conciertos o de Cultura Musical que, con el Estado, Provincia o Municipio son las llamadas a dar medios y calor a estas agrupaciones; y por otra, el residir su director Ernesto Hoffjer en Lisboa.

La orquesta formada a base de excelentes músicos; pero dispersos por los distintos teatros, cines, etc., etc., necesita, como toda agrupación de esta índole, una más constante disciplina artística que la pueda llevar a una labor todavía más depurada.

Aun así y todo, consideramos esta orquesta como muy buena y desde luego la entidad musical más importante de Sevilla en el sentido verdaderamente artístico, ya que abarca la ejecución de toda clase de obras antiguas y modernas, y de los más variados escuelas y tendencias.

Colocada en ese plano, consideramos no sería intempestivo a la idea de su genial fundador o iniciador aumentar en ocasiones el número de profesores necesarios para interpretar las grandes sinfonías de Beethoven, Mendelssohn, Brahms, etc., etc., aunque creemos que su principal o esencial

posición de orquesta de Cámara coralizada.

Los dos conciertos celebrados en el Teatro de la Exposición han sido interesantes y demuestran claramente el acierto del elemento director en la confección del programa.

El primer concierto se inició con la sinfonía menor de Haydn, que fue ejecutada interpretada de manera magistral, dándonos la impresión de encontrarnos ante una obra a la altura de las mejores en su género y desde su género. Esa diversidad de jans, sencillez y elegancia de ritmos, melódica y armonía que caracteriza la música de Haydn que la hace aparecer como algo fácilmente aceptable a cualquier oído y a cualquier momento; pero que precisamente por ello requiere más cuidado que muchas las complicadas de los tiempos modernos, se le dio por la orquesta con una suavidad y acierto insuperable.

Siguió a ésta la «Pastoral de Estío» del maestro Haydn del grupo de los cuarenta y tres que se caracteriza por su sencillez y que se ve reflejada en esta obra un gran compositor, más dentro del movimiento sinfónico «Pastoral».

El «Hillo de Sigfredo» de Wagner, que en tanto cierto ejecutó nuestras grandes orquestas, no parece tener su marco apropiado en una orquesta de esta naturaleza ya que no nos produjo el antebalado tanto de otras veces.

A continuación fue la suite de Gabriel Paganini «Danzas y Melancolías» cuyo preludio destaca con notoria fuerza de expresión dramática.

En la tercera parte se interpretaron dos obras de la recientemente premiada Suite de Bolshoi, una danza del autor sevillano Juan María y como final la «Obertura de el Barbero de Sevilla» de Rossini.

Los dos números de Palau, Celso está a la altura y Sonata Volenciana, revelan en un compositor condiciones para colocarse entre nuestros primeros músicos.

La danza de Mariani, impregnada de melancolía y gracia fue irrepresiblemente ejecutada.

Es lástima que las obras de este autor no sean más conocidas, esta danza nos produjo irreparable impresión, dándonos la sensación de encontrarnos ante un buen compositor. Suponemos que estas producciones no deben estar olvidadas ni por lo tanto olvidadas ya que de ser conocidas se le haría la justicia que merece.

En la inmortales obras de Rossini revisada por Falla, se notan en la obra algunas innovaciones de más especialmente en sus elementos dramáticos que solo la autoridad de un músico de su categoría puede aconsejar sin ser discutido.

La orquesta, aunque bien, no estuvo tan afortunada como en el resto del programa.

En el segundo concierto se interpretó la sinfonía en sol menor de Mozart que constituye para muchas orquestas un escollo de comprensión y que la Beica sobó con admirable facilidad.

Después, el Suite de Grieg «Holberg» es la que este autor nos hace recordar la austeridad de Bach, no sólo en el carácter de los temas, sino en algunos giros melódicos muy acusados en las cadencias. Creemos sin embargo que, aunque no aparece aquí el sublime ingenio de Deer Gint ni de los Lieder, esta Suite es una de sus obras más bellas por su forma y estilo siempre noble y elevado.

Siguió a ésta el Preludio de «La mort de Tintagiles» de Egegnis Coola, autor poco conocido; pero que con sólo esta composición lo consideramos digno de figurar entre los de primera fila de los contemporáneos franceses.

El impresionismo domina en toda la obra y sus efectos, tanto armónicos como melódicos, resultan a veces agresivos, es algo en que parece complacerse; pero no obstante, por los ideas y su fondo es digno de gran atención.

Las «Impresiones Sevillanas» del joven compositor y pianista Manuel Navarro, destacan en este autor sevillano grandes cualidades que lo haría sin duda un buen compositor. Es discípulo de don Norberto Almaraz, compositor y organizador de esta S. I. Catedral, personalidad en quien se

justan dos cualidades que parecen estar en pugna: un excelente músico y una excelente modestia.

Por último y como apoteosis final de estos dos interesantísimos conciertos se nos dio la audición integral de «El Retablo de Maese Pedro» de nuestro admirable Falla.

Sería por demás pretencioso y pueril meternos en disputaciones sobre la importancia de la obra, reconocida hoy por toda la crítica nacional y extranjera como una admirable joya arrancada a los secretos de la naturaleza.

Cuando por el año 1912, oímos por primera vez sus impresiones sinfónicas «Noches en los jardines de España» soñamos la impresión de encontrarnos ante el primer compositor español de nuestro tiempo, juicio que no hemos todavía modificado.

Habríamos preferido oír la obra tal y como Falla la concibió o sea, con los Metales.

La parte orquestal fue ejecutada con el cuidado que es de suponer tratándose de su fundador y maestro del director de la misma, no creyendo excedernos si decimos se supuso así misma.

No habíamos justicia plena si no dedicásemos aquí un caluroso elogio a la labor de Ernesto Halffter de quien sólo tenemos conocimiento como compositor, acreditándose en estos conciertos, como un gran director.

Playorol

## Cultural de Valladolid

Buena mes de audiciones para los vallisoletanos, que hemos oído lo más variado e interesante que puede ofrecerse a los provincianos dentro del benéfico aislamiento de los grandes salones.

Un poco de prisa y un mucho de preparación coreográfica hizo Vicente Escudero y su grupo de artistas de la danza en los tres inolvidables sesiones dadas en Valladolid, a las que prestó su valioso con-

curso la excelente pianista francesa Mile, Marguerite Massot. Franco trató.

La presentación del violoncellista Raphael Laroze, acompañado al piano por el maestro Antonio Ribera (sección de la día 24), fue una muy agradable audición que rebasó los límites de lo vulgar, interesando seriamente al público que bien pudo apreciar el espíritu ante del joven virtuoso del violoncello y la musicalidad del cicloclonídico maestro al piano señor Ribera.

Pocos días después y como fué del caso nos ha visitado la Orquesta Sinfónica de Madrid, o mejor dicho de Añón, y precisamente con el simpático maestro. Ellos han sido dos conciertos de apoteosis en los que la benemérita Orquesta ha rivalizado consigo misma superándose de la vez pasada.

¡Eso violinos son algo así!

¡¡Qué «Concierto Grosso de Haydn»!!

Todas las obras viejas y nuevas interesantes y perfectísimas de ejecución.

Una novedad local de importancia es el haber de la «Coral Vallisoletana» fué su intervención en el segundo concierto, cantando las famosas «Danzas del Príncipe Igitu» acompañados por la incomparable Orquesta Sinfónica.

Los coralistas estuvieron perfectos de ofensión, matiz y tiempo, sin discrepar nada de la magnífica batuta de Añón, quien tuvo frases de elogio para la «Coral Vallisoletana» y su paciente director el maestro de Copilla don Julián García Blanco.

Esta Coral no deseara y propuso nuevas obras a solo y con intervención de Orquesta alentados por el reciente y bien merecido éxito, no siendo de extrañar una tournée a ciudades no visitadas anteriormente y quizá en colaboración con la Sinfónica.

Añón González

## TEATROS

### El Teatro Lírico Nacional

## La esencia del "Género chico"

Ha bastado que el maestro Moreno Torroba haya interesado la atención en ópera de «la romántica», para que se careya en la careta de aporachas, en línea del teatro lírico español, cuanto hay de sano, gracil, interesante y hasta genial en el llamado sólo por razones de extensión «Género chico».

El maestro Moreno Torroba, eligió para ejemplo de estas obras románticas, una obra que manifiesta las mejores cualidades del género: excelente portada, testadidad, gracia en el libro y facilidad de adaptación a todas las épocas. El ilustre Gerónimo Giménez era un buen loro de unión entre las simplicidades del teatro por secciones y el gusto de los públicos de ahora, más inclinados a la complejidad y a la enjandia. Pero todas las grandes obras del «género

chico» son asequibles a cualquier instruida y sabia transformación. No ha de esperarse más que eso: la inspiración y la sabiduría. ¡Por eso hay que expresar en que justifique la idea de Torroba y sean muchos los músicos que, para completar la campaña iniciada en favor del teatro lírico nacional, incorpore los alifanes de aquel género, montados a la moderna, al tesoro de nuestra producción inevitable.

No hace mucho se intentó reducir, para públicos sencillos y teatros económicos, las óperas más arcaicas. Una especie de condensación de la alta música; un trabajo de conservación de las melodías más populares. Libro del forjador canaje con que los autores las envolvían. Mas no dió un gran resultado esa labor, confiada por cierto a manos incompetentes. Al público no le satis-

facía la reducción. Las óperas tienen para él una solemnidad que no gusta de mezclar con abitos plebeyos. En cambio, el «género chico», que ya no se interpreta por su cotas dimensiones puede resaltar su comunicación con el público, visitándolo con el ropaje de hoy. La esencia del «género chico», muy concentrado, tiene el solo necesario para producir obras de gran efecto. Aquellos autores daban toda su gracia en una hora de representación; y esto mucho dar para tan poco tiempo.

En música, lo que quiere el público es coherencia con un tema, desarrollo a todas categorías, realizando todos los días.

Esperamos que una vez procediendo otro de los que nos conducían a la implantación definitiva de un teatro lírico Nacional. Y no se crea que es uno de los más importantes. El «género chico» había quedado de otro modo en los estantes de los archivos y en el recuerdo de nuestros apocados abuelos. Hacera los compositores enamorados de ese canal de nuestra lírica en las etapas pertenecientes al florecimiento del género y no han de tardar en ver en qué facilidad se encuentran en el los motivos de mejor tono y los argumentos musicales de más gana elegancia para la evolución del simple acto, a la variedad bipartita, o tripartita, que para todo hay sustancia y capacidad.

Escribamos esta esencia al fondo del teatro de «la romántica». Y deseara que la obra realizada en el alma del público el deseo que a nosotros nos ha inspirado las presentes cuartillas. Espere y condense las grandes óperas en una labor de masiado profana, se mengue y atropelle la inspiración.

Deseara y espere con elementos de rico y asequibles las obras del «género chico» significa desear y propiciar su importancia.

La esencia del «género chico» podrá servir además de estímulo para ingenios débiles aunque bien intencionados. Y, si hay todo, puede dar a la música canaje un espectáculo todo el relieve que le presta



en las circunstancias por su invariable simpatía.

La reafirmación de un teatro lírico Nacional es obra de muchos, pero depende de un solo factor: la voluntad. El dinero, que tanto sirve para todo, no representa en

este caso más que un elemento secundario y sometido precisamente a la voluntad de los que marchan heroicamente en la vanguardia.

Ótvaro Mori

Madrid, junio 1950.

## EDUCACION MUSICAL

### Escuela Oficial de Música de Valladolid

En este centro se ha verificado los exámenes de la convocatoria de Junio llegando al número de «catorcientos veintidós examinandos», lo que acredita la excelente enseñanza que en esta escuela se da en

las asignaturas de Solfeo, Piano y Violín, con validez oficial académica.

Los diferentes Tribunales de exámenes formados, han podido apreciar la aplicación creciente de los alumnos ante cuyos méritos se ha dado el caso de no poder suspender a ningún examinando (que no deja de ser gusto para todos).

Alfredo González.

## ORFEONES

### El "Orfeón Leonés"

Hace cerca de dos años, con motivo de haber dado varios conciertos en León la prestigiosa «Coral Zamora», surgió en el ambiente popular la idea de crear una masa coral que fuese digna de la ciudad de los Germanes.

El pueblo leonés, al apreciar la labor artística de las buenas coros — que la batuta del venerable folclorista maestro Haredo ha llevado a la perfección — se dio cuenta que sus cantos sociales los cantaban en los comarcas de la periferia regional en cambio León, viviendo de su gloriosa tradición de capitalidad de un reino medieval, se había creído de brazos y se había dormido (sin aliviar) en el sueño eterno de su personalidad histórica.

La Diputación leonesa, haciéndose eco del sentir general, ofreció el Palacio de los Germanes para que una legión de entusiastas cantores se congregase en su recinto. Poco a poco, siguiendo la sumo-

lercia de los hechos, se constituyó el Orfeón Leonés ante la constancia de su director señor Mancoetido.

Al principio del año pasado, el «Orfeón Leonés» hizo su presentación en el Teatro Principal de esta ciudad, causando tan gran entusiasmo que tuvo que repetir — al día siguiente — el concierto presentación para atender a los deseos del público de la capital y pueblos cercanos. Tuvo un éxito inicial merecido.

La primera excursión que hizo fue a Benavente en el verano anterior, donde se recibió como embajada espiritual, entusiasmando a los orfeonistas a proseguir la labor empezada.

En este año lleva dados varios conciertos en la capital y se notan los progresos que en tan corto plazo de existencia ha hecho. En el mes de Marzo dió un concierto en la ciudad de Palencia donde fué recibido con grandes muestras de afecto

to y entusiasmo, reformando el trabajo progresivo del conjunto orfeónico.

A fin de corresponder a los visitas que en León se reciben de las agrupaciones corales de Asturias, Galicia, Castilla y Tierras Leonesas, el «Orfeón Leonés» tiene en preparación diversas excursiones para dar a conocer el folk-lure asturleonés principalmente.

Entre el repertorio que cuenta el «Orfeón Leonés», abundan las obras orfeónicas de las escuelas astur y gallega, vasca y catalana. En la canción folclórica asturleonés, que es en lo que con



Don Joaquín Mancoetido  
Director del "Orfeón Leonés"

más gusto y entusiasmo labore, cuenta con buen número de obras de la escuela moderna castellana, así como con los de los folcloristas leoneses que, aunque pocos, son de buena ley.

El «Orfeón Leonés» ha encontrado en su director don Joaquín Mancoetido un apasionado del arte orfeónico y un amante del folk-lure de su tierra leonesa.

Va varias veces habido intentos de formar masas corales en León, pero por todas partes espantaban que fuera capitaneada la formación orfeónica. Los capitula-



Grupo de artistas que componen el "Orfeón Leonés"

tas se hacían los sordos y cerasbas las ventanas cuando se les daba una «estratagem» intencionada.

Es una equivocación suponer que las metras ibéricas no cantan, pues el canto es simultáneo al lenguaje articulado y es una de las mejores manifestaciones sociales de la personalidad de cada pueblo. Las Mestras cantan.

Las Instituciones al fin se han convencido que el folclore tiene bastante importancia y que puede muy bien dejarse sin arreglar un coro ó unos metros de cacerías para hacer revivir modestamente a la música del país. La Diputación y el Ayuntamiento subvencionan al «Orfeón Leonés». Por algo se empieza.

Los pueblos germánicos poseen su personalidad a la música. También los

romos que no quieren fenecer, se aferran a sus creencias, para manifestar su nacionalidad a través de los valores históricos.

El «Orfeón Leonés» está llamado a despertar sentimientos musicales que perduran por tierras leonesas y que por apatia, permisividad sin manifestarse, en los centros de población. El canto popular periódicamente debe desplazarse de las aldeas a las ciudades y viceversa, para que éstas no olviden su origen popular y no se nieguen a representar la personalidad consocial definitiva que históricamente les corresponde.

Desearnos grandes triunfos al «Orfeón Leonés». Al entusiasmo del director señor Mancestido hay que sumar el del subdirector señor Gil Ferrández.

T. Sotolivero Cortés

## El "Orfeón Pamplonés"

Don Mariano Arzaga Villamor, Presidente de la Sociedad Coral «Orfeón Pamplonés», ha tenido la atención de remitirnos la memoria correspondiente al año 1929, cuyos detalles más interesantes copiamos a continuación:

«El día 30 de Marzo del pasado 1929, tuvo lugar en el teatro Gayarre el acto de imponer al insigne director del «Orfeón Pamplonés» don Remigio Migué las insignias de Comendador de la Orden Civil de Alfonso XII.

El Diario de Navarra da cuenta de su memorable acto en los siguientes términos:

«La banda de música (La Pampelona) recorrió la población anunciando el homenaje al ilustre Director de nuestro laudable Orfeón, don Remigio Migué, que se celebró en Gayarre a las siete de la tarde.

El Teatro se hallaba espléndido y presentaba un bello aspecto como en las más grandes solemnidades.

La concurrencia, muy numerosa, ocupaba todas las localidades, y fueron muchos los admiradores del gran maestro Migué que no pudieron asistir al acto porque, aun creyéndose madrugadores, para cuando fueron a tomar entradas éstas se habían agotado.

El homenaje consistió en dos partes de concierto para dar lugar al acto de la imposición de las insignias de Comendador de la Orden Civil de Alfonso XII al señor Migué.

El Orfeón se presentó muy nutrido y con el arte que le es peculiar, con el que tanto triunfo ha conquistado en su larga vida, interpretó una canción catalana de K. Schindler Fum-Fum, que fué repetida una canción castellana del señor Bigorra, titulada Cuando vienes del campo..... muy bonita, inspirada y bien construida, que también fué repetida después de aplaudir al autor que se hallaba en el concierto y que tuvo que salir al palco escénico, y tres canciones modernas de Rosé difusivas y admirablemente hechas, que gustaron mucho, y que como las anteriores fueron muy aplaudidas que no hubo más remedio que repetir la tercera.

En fin una brillanteísima jornada de nuestra gran masa coral y un nuevo triunfo que sumar a los muchos que tiene consignados en su brillante y gloriosa historia.....

Durante la imposición de las insignias la numerosa concurrencia que llenaba el Teatro, los caballeros de pie, tributó una formidable y prolongada ovación al homenajeado, que además fué vitoreado. El momento fué indescifrable.

Y como número final del acto figuraba el Alleluia, de Haendel, un conjunto para

tes y orgulista que fue maravillosamente interpretado por el Orfeón, como místico y la Orquesta Santa Cecilia, bajo la dirección del señor Echaveste.

Con motivo de la semana Navarra en la Simfonía de Barcelona celebró tres conciertos con la cooperación de la Orquesta Sinfónica de Madrid.

El éxito alcanzado por el Orfeón Pamplonés fue clamoroso, sobre todo en el tercer concierto que interpretó la misa solemne de Beethoven.

El periódico «La Vanguardia» recoge tal acontecimiento diciendo:

El llamado Orfeón Pamplonés volvió anoche a colaborar con la Orquesta Sinfónica de Madrid, ejecutando, en el Palacio Nacional de la Exposición, la Misa Solemne, de Beethoven.

Pasa que esta gigantesca obra, costosa y digna pareja de la Novena sinfónica, aparece con toda su grandiosidad, preciso una masa coral de primer orden. El Orfeón Pamplonés lo es, indudablemente, y unido a la Sinfónica de Madrid, formando una imponente agrupación, a la que el ilustre maestro Añcha imprimió disciplina y entusiasmo, no quedaron ajenas las bellezas de la Misa beethoveniana.

El coro pamplonés atendido de las indicaciones de su director, el Maestro Miquel se mostró como en sus anteriores ediciones, robusto, palido, entonado y eficaz en la expresión.

La orquesta por su parte nada dejó que desear en cuanto a homogeneidad sonora y carácter...

El delicado «Kyrie», el «Gloria», llenos de energía dramática; el amplio «Credo» tratado por los declamados de la música profana, el «Sanctus», otra página de grandes vuelos y el «Agnus», con sus sonos gaceros, y que señala el momento en que la misa se prestó a discusiones, por momentos que Beethoven se olvidaba de la expresión del texto, todas las partes de la portentosa obra, en fin, produjeron el debido efecto.

El auditorio, numerosísimo, y ya esa hora,

evocó largamente a los ejecutores obligados a los maestros Añcha y Miquel a sabidas repetidas voces: después de cada fragmento de la obra.

El 24 de Agosto tuvo lugar un concierto en el gran Círculo de Santander organizado por iniciativa y bajo el patrocinio del Ayuntamiento de Santander estando invitados SS. MM. y AA. RR.

Al día siguiente celebró un gran Festival Artístico en la Plaza de Toros de Santander, con la cooperación de la Banda del Regimiento de Valencia que dirige el Maestro don Feliciano Celoyeta.

### Fiesta de Santa Cecilia

Seguendo tradición costarricense, esta Sociedad celebró la fiesta de su Patrona con una solemne función religiosa, interpretando el coro de hombres la inspirada misa de Mendel, núm. 4, de una manera impecable. Así lo hicieron constar el siguiente día, los críticos musicales de la prensa local.

### Fiesta de San Francisco Javier

Como todos los años, nuestra excelentísima Diputación acogió gustosa el ofrecimiento del Orfeón para interpretar la parte musical de la misa celebrada en honor del glorioso Patrón de Navarra.

Se cantaron Kyrie y Gloria de la misa polifónica a voces solas Astorra XII, maza de Jo. Petruskyas Przemistina (1727 y 1764) y Credo, Sancta Benedicta y Agnus de la de Razonello dedicada a San Cristóbal.

### Honrando la memoria del maestro Escudela

Tan pronto como el teléfono, separó la triste noticia de la muerte del insigne Director del Orfeón Dorostiano, don Secundino Escudela, sembrando el dolor en los corazones de todos sus administrados, el Orfeón Pamplonés, al que el finado había pertenecido en los primeros años de su vida musical, después de cantar los oportunos telegramas de pésame y de hacer constar en acta su sentimiento, dispuso el inmediato traslado a la Bella Esra, de

una comisión integrada por el director, presidente y un vocal directivo para asistir a los funerales y conducción del cadáver a su última morada.

Días más tarde, en la iglesia de las PP. Carmelitas de nuestra ciudad, celebróse en sufragio de su alma, costado por este Orfeón, una misa de Requiem, siendo interpretado al final, por el coro de hombres dirigido por el maestro Miquel, el inspirado y solemne responso de Perosi.

A este sencillo y piadoso homenaje, al que se asoció buena parte del vecindario de Pamplona, asistió una comisión del Orfeón Dorostiano, expresamente invitada, que con frases llenas de profunda emoción testimonió su gratitud por aquel acto tan conmovedor celebrado a la memoria del llorado maestro guipuzcoano. (R. L. P.)

Aproachando nuestro viaje a Barcelona fue invitado este Orfeón por la Compañía del Gramófono «La Voz de su Amos» a interpretar algunas obras de su extenso repertorio. El poco tiempo disponible fue causa de que solamente pudimos interpretar cinco de las diez obras contratadas.

Estas fueron Gotardo, de Albinoni; Soggarino, de Busoni; Ap. la, la, lo, de Albinoni; Cuando vienen del campo, de Ligeti y la jota navarra Siempre plante, de Lareaga.

Los discos lanzados más tarde al mercado, tuvieron buena acogida y esto lo debemos por referencias suministradas por algunos establecimientos de música que hicieron subir bastante las cifras en el número de sus ventas.



## Publicaciones Musicales

Antología Musical de Cantos Populares,  
de Antonio Martínez, S. Y. Juan Durrán.  
Editores, S. A. Barcelonesa.

El folclore que nos ofrece el P. Antonio Martínez con su «Antología Musical de Cantos Populares», tiende a serse un indiscutible acervo, de diferentes optaciones, bien nos sirvan en el plazo de compositor, director de coral, en el didáctico, o, simplemente, en el de aficionado.

Uno de los acervos que más se destacan en la Antología, es su universalidad. No se ha limitado el autor a seleccionar únicamente, sino que, con los cantos de Cataluña, Málaga, Sevilla, Aragón, Asturias, Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, Cantabria, Extremadura, Galicia, Murcia, Valencia, Vasconia, Varsovia, dos Cantigas de Santa María y Rimas infantiles, con la inclusión de Portugal, ha formado un interesante libro todo unidad y variedad.

La obra de P. Martínez, está precedida por don José Sabido quien en atinadas consideraciones «nos hace saber la singular importancia que tiene la Antología que nos ocupa, dado el entusiasmo que despiertan por doquier los estudios folclóricos».

Seguros estamos que la Antología Musical de Cantos populares, logrará el éxito que merece y, para sí tiene, una nuestra entusiasta recomendación.

## NOTICIAS VARIAS

La artista Rita Cepeda Lacort, dió en la más reciente actuación, un recital de piano en el Instituto de María Cristina de esta Corte. Lo variado del programa integrado por obras tan tradicionalmente clásicas como el «Concierto II de Beethoven», la palmera interpretada y frágil divorcio del cielo romántico en que incluyó obras de Chopin como «Berceuse», «Nocturno», la sonata «Claro de Luna» de Beethoven, y «Essai de l'Amor Schumann»; sus condiciones acústicas para comprender y sentir el batir de las alas de la escuela moderna cuyas obras de Falla y Hoffer dió con impecable distinción, y la elegancia tan característico con que llevó las «Sopitas» y «Famos», de Méliès, son pruebas evidentes de que, esta joven pianista, primer premio del Conservatorio Nacional, dotada de un gran amor a su profesión, con medios económicos para presentarse y actuar como concertista, los resultados de las buenas aptitudes que revela se han expresado. Es verdaderamente lamentable que las aperturas estomatológicas de esta joven que tanto promete por su disposición natural para el arte y su buena voluntad al trabajo, cuando quie-

ran darse a conocer, la han de hacer por sus propios recursos; (que el Conservatorio Nacional no deba dar Concursos infantiles y de Instrumentos a precios económicos donde los alumnos, después de terminados sus estudios pudieran practicar y prepararse para la lucha).

Señor Goya

Por consuelo de nuestro querido amigo y compañero, el conocido escritor y periodista de Madrid don Eduardo Navarro-Salvador, escogido del servicio de Prensa, acabamos de recibir, con el debido agrado y gratitud, diversos ejemplares de los volúmenes y primorosas cestas de correos puestas en circulación en Sevilla actualmente. Estas dedicadas al genial Goya, la mayoría de las cuales aparecen con un magnífico retrato del maestro, y tres de ellas tienen la reproducción de un cuadro. Uno y otros se sirven para la correspondencia corriente y de urgencia, por vía terrestre y marítima.

Dada el correo aéreo se han dedicado catorce sellos, algunos de ellos con la perfecta reproducción de los grabados de los cuadros «Pascualillo», y las resacas, de «Los Caprichos». También hay sellos de urgencia en el grupo de correo por avión.

La novísima edición tiene plena aprobación y carácter oficial, y ha sido organizada por la Comisión correspondiente del anterior pedicula titulado «La Ochoa de Goya». Esta, situada en el recinto de la Exposición Ibero-Americana de Sevilla, se halla inmediata a la sin par plaza de España. Los nuevos sellos, que costean impresión gratuita por su belleza y nitidez en color, se expenden al público a partir del domingo 6 de junio actual; pero, para asegurar la patriótica propaganda del centenario aludido, únicamente se entregan al público dentro del recinto expresado.

El potente técnico de arte lo ha sido el profesor don José Sánchez Gaxiola, como grabador figura don José Sánchez Lusa, y la estampación y producción, ambas perfectísimas, son de la Casa «Wanders & Sons», de Londres, conocidísima por sus ediciones de sellos en numerosas países, entre ellos España, y por la de billetes de Banco en diversas naciones, incluso americanas.

Felicitamos efusivamente al distinguido director de la emisión y a los artistas, los cuales merecen gratitud de todos los amantes del arte español en ambos hemisferios. Goya tenía ya millones de admiradores en el arte; ahora aumentará mucho más aún, contribuyendo con su emisión al legítimo prestigio artístico y en otras felices ocasiones de nuestra España y el de sus hijos peninsulares y ultramarinos.

Junio de 1932.

Neorología

La penosa dolencia que desde hace algún tiempo

no venía padeciéndola el maestro Terrence San Juan ha tenido fin por desgracia.

Vibrando todavía el eco de los aplausos que hace unos días el público de Madrid otorgó su última obra «El obrero» de S. M., la noticia de su muerte viene a acallarlo. Pasa de esta la obra notable que estuvo en el espacio de algunos años, de las que acordamos Don Quijote, Gerson, Sebastián, El Gracioso, en la que se alman páginas musicales de rica personalidad.

Descanse en paz el insigne compositor.

Sociedad Filarmónica de Málaga.—Premio Barranto.

La Junta Directiva de esta Sociedad, en cumplimiento de los Estatutos de la FUNDACION BARRANTO y actuando como Patronato de la misma, ha acordado convocar a oposición para otorgar un premio de DOS MIL PESETAS a piano jóvenes de ambos sexos, con arreglo a las siguientes condiciones:

1.ª Los aspirantes al «Premio» deberán solicitarlo del señor Presidente de la Sociedad Filarmónica desde la publicación de este anuncio hasta el día 23 del próximo Agosto, acompañando documentación donde acrediten legalmente su edad a estar acreditado en la región de Andalucía o en las provincias del Norte de África, que estén habilitados o presentados español y que en el día de la fecha de esta convocatoria, no estén de vacaciones.

2.ª El ejercicio de oposición deberá presentarse públicamente en los salones de esta Sociedad el día 23 del próximo Septiembre, y consistirá en la ejecución de:

- 1) «Carnaval», op. 9 de Schumann.
- 2) Una obra a elección del opositor.

3.ª Un manuscrito que se entregará con cinco minutos de antelación para su lectura.

4.ª Los opositores actuados por orden de sorteo, no podrán permanecer en la sala de las ejecuciones hasta después de verificadas las suyas.

5.ª En las oposiciones figurará dos veces una formada por el Tribunal, compuesto de cinco siete jueces, presida en misión, de los que por lo menos serán profesores del Conservatorio de María Cristina de Málaga, y otra de tres constituida por el Patronato de la FUNDACION BARRANTO.

6.ª Terminadas las oposiciones, el Tribunal conocerá la propuesta al Patronato que deseare, levantándose esta que formará los Partes y Juros.

7.ª El fallo, que será inapelable, se hará público regularmente, entregándose al opositor la día del peaje del premio y un diploma donde conste la adjudicación.

Málaga 1.º de Julio de 1932.—El Secretario, M. Martín.